

Cortés Rodríguez, L.

“Los políticos y su auditorio (III). La interacción, la implicación del orador y el contenido del mensaje”

2025. *SABIR. International Bulletin of Applied Linguistics*, 8: 76-108

LOS POLÍTICOS Y SU AUDITORIO (III). LA INTERACCIÓN, LA IMPLICACIÓN DEL ORADOR Y EL CONTENIDO DEL MENSAJE

POLITICIANS AND THEIR AUDIENCE (III). INTERACTION, SPEAKER INVOLVEMENT AND MESSAGE CONTENT

CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis

Universidad de Almería

lcortes@ual.es

Resumen

En este trabajo atenderemos a la segunda categoría de las establecidas en Cortés Rodríguez (2024): la que trata de la implicación, mayor o menor, del orador con el contenido de su discurso cuando se dirige al auditorio. Con dicha implicación, sea con más o menos sustancia y certeza, el político va a intentar coparticipar en la construcción de su identidad, tanto en su imagen como en la de su grupo, y así distanciarse con su propia voz del adversario político. Ahora bien, la divergencia entre sus marcas, o sea, entre las estrategias léxico-predicativas con las que persigue rentabilizar su dialéctica, nos indujo a la creación de dos grupos dentro de esta categoría: a) el que se sirve para su cometido de una serie de verbos doxásticos subjetivadores, y b) el que se vale de otro tipo de marcas en forma de adverbios y locuciones adverbiales y preposicionales; en este segundo, estableceremos tres subgrupos: b1) modalizadores de opinión personal, b2) marcadores de modalidad epistémica y

b3) marcadores de evidencialidad indirecta. Para el análisis, vamos a partir de un corpus que consta de catorce intervenciones de presidentes del Gobierno español y de líderes de la oposición llevadas a cabo en los debates del estado de la nación; tal corpus tiene una duración de 13 h 58 m 40 s.

Palabras clave: Oralidad. Discurso parlamentario. Interlocución. Verbos doxásticos. Locuciones adverbiales y preposicionales.

Abstract

In this paper we will focus on the second category of those established in Cortés Rodríguez (2024): the one that deals with the involvement, to a greater or lesser extent, of the speaker with the content of his speech when he addresses the audience. With this involvement, whether with more or less substance and certainty, the politician will try to co-participate in the construction of his identity, both in his image and in that of his group, and thus distance himself from his political adversary with his own voice. However, the divergence between his brands, that is, between the lexical-predicative strategies with which he seeks to make his dialectic profitable, has led us to create two groups within this category: a) that which makes use of a series of subjectivising doxastic verbs and b) that which makes use of other types of markers in the form of adverbs and adverbial and prepositional locutions; in the latter, we will establish three subgroups: b1) personal opinion modifiers, b2) epistemic modality markers and b3) indirect evidentiality markers. For the analysis, we will start from a corpus consisting of fourteen speeches made by Spanish government presidents and opposition leaders during the debates on the state of the nation; this corpus has a duration of 13 h 58 m 40s.

Keywords: Orality. Parliamentary discourse. Interlocution. Doxastic verbs. Adverbial and prepositional phrases.

1. INTRODUCCIÓN

1.1 La implicación del orador y sus modos

Para ubicar mejor nuestro trabajo, nos hemos de referir a un artículo anterior (Cortés Rodríguez, 2024) en el que se indica la tipología y caracterización de determinadas marcas¹ lingüísticas empleadas por los políticos cuando se dirigen directamente a uno, a varios o a todos los miembros de su auditorio. En él, explicamos la metodología con la que se iba a afrontar el análisis de tales alusiones en los debates del estado de la nación (en adelante, DEN). Hablamos, asimismo, del corpus del que partimos y de las cinco categorías creadas para el referido análisis: I. Interacción asociada con determinados tipos de información: compartida, noticiosa y reproducida; II. Interacción asociada con la implicación más explícita del orador en el contenido del mensaje; III. Interacción asociada con ciertos requerimientos del orador al auditorio; IV. Interacción asociada con el disentimiento del orador; y V. Interacción asociada con las formas de tratamiento, bien mediante vocativos, bien dentro de estructuras predicativas. En una aportación posterior (Cortés Rodríguez, 2025), abordamos la primera de las cinco categorías allí establecidas, sus tres tipos de información, compartida, noticiosa y reproducida, y su diferente uso por parte de los políticos, con especial relevancia según su posición de presidente del Gobierno o de líder de la oposición. En el presente artículo, nos ocupamos de la segunda categoría, compuesta por distintos grupos con estrechas vinculaciones semántico-pragmáticas relacionadas con la implicación del orador con lo dicho². Atenderemos, por consiguiente, a las marcas de evidencialidad indicadoras de la implicación manifiesta del político con su mensaje³.

¹ El término *marca* lo vamos a emplear para aludir al modo propuesto por el orador para expresar, generalmente, mediante formas pronominales y verbales su conexión más directa con el auditorio; se trata, por tanto, de estrategias léxico-predicativas con las que se persigue hacer más eficaz el mensaje.

² Esta relación entre tales categorías llevó a Gosselin (2018) a considerar la conveniencia de crear una macrocategoría de expresiones de opinión personal.

³ El significado de estos elementos está codificado en sus implicaturas derivadas a partir de los usos en contexto (Albelda y Briz, 2020, pp. 277 y ss.).

La evidencialidad se presenta, en general, como una categoría funcional de marcas y significados que califican una proposición (Cornillie y Gras, 2021, p. 100). Ya Hooper (1975, p. 92), tras establecer cinco clases de predicados del inglés con complementos oracionales, estableció en el grupo de los asertivos no factivos dos apartados: asertivos débiles (“think”, “suppose”, “believe”, “imagine”, “guess”, etc.) y asertivos fuertes (“affirm”, “acknowledge”, “agree”, “be sure”, etc.). Uno de los argumentos para tal separación venía dado por el hecho de que los asertivos débiles funcionan para debilitar la aserción presente en el contenido proposicional de la subordinada sustantiva, el cual, como resultado, solo queda débilmente afirmado, mientras que los asertivos fuertes expresan un compromiso mayor con la verdad de lo descrito en la subordinada. En este grupo, distingue entre aquellos que manifiestan actividad comunicativa (“decir”) y los que marcan la actividad mental (“estar seguro de”). Más recientemente, Choi (2022, p. 93), en su tesis doctoral acerca de verbos asertivos débiles y su detallado análisis de “creer” y “suponer” en español actual, clasifica los verbos débiles en dos apartados: de creencia (“creer”) y de suposición (“suponer”).

En este grupo de marcas que constituye un medio lingüístico para manifestar la presencia del hablante en el discurso, o sea, de elementos de opinión personal, preferimos establecer dos grupos, que vendrán condicionados por su presentación formal: por un lado, el constituido por *verbos doxásticos subjetivadores* (“creo”, “pienso”, “considero”, etc.); por otro lado, el formado por *adverbios y locuciones adverbiales y preposicionales*, de los que vamos a establecer tres subgrupos: a) *modalizadores de opinión personal* (“en mi opinión”, “a mi juicio”, etc.), cuyo empleo está muy relacionado con algunos de los verbos doxásticos, precisamente con los que se asume la responsabilidad de lo que se va a decir, si bien lo expresan con la modestia de no dar lo dicho por único; b) *marcadores de modalidad epistémica* (“a lo mejor”, “tal vez”, “quizá/s”, “seguramente”, “probablemente”, etc.) y c) *marcadores de evidencialidad*

indirecta (“por lo visto”, “al parecer”, etc.)⁴, con cuya expresión el orador parece señalar que lo dicho por él lo ha conocido por otros, con lo que no se presenta como responsable de la aserción.

En la totalidad de los casos, estamos ante marcas que manifiestan una determinada estrategia por parte del hablante frente a su auditorio al implicarse explícitamente, de un modo u otro, en lo que dice, aun cuando sabemos que cualquier gradación de la fuerza ilocutiva de un enunciado será, en muchas ocasiones, borrosa y no estará exenta de complicaciones. No hemos de olvidar que la intensificación y la atenuación son fenómenos pragmáticos que, en el caso que ahora tratamos, se han de asociar al grado de implicación del sujeto en lo dicho, implicación que se lleva a cabo mediante ciertas formas lingüísticas y mecanismos con los que se pretende que sus destinatarios reconozcan el efecto buscado. No hay, por ende, elementos atenuados o intensificados en sí mismos; su significado no está codificado en unas formas, sino en sus implicaturas derivadas a partir de los usos en contexto (Albelda, 2014)⁵. Asimismo, si en un tiempo cupo preguntarse si todos estos elementos de vaguedad, imprecisión significativa o escalaridad semántica funcionaban como atenuantes, en nuestros días la respuesta parece estar clara: sí, si bien hay otras funciones además de la mitigadora⁶.

1.2 Nuestro corpus

Permítasenos una vez más⁷, para evitar un esfuerzo añadido al lector, recoger brevemente algunas tablas en las que expusimos tanto el corpus como

⁴ De este tipo de marcador solo hemos encontrado un ejemplo: (i) Exactamente ese fue el argumento que usted utilizó en abril de 1993, cuando, *por lo visto*, no confundía, o no le convenía confundir, la mayoría parlamentaria con la estabilidad política. Como de costumbre, utiliza usted los argumentos en función de su conveniencia [Aznar LO2].

⁵ Por consiguiente, los conceptos de intensificación y atenuación se podrán aplicar a la fuerza ilocutiva de un acto de habla y, con todos los problemas acarreados, podremos decir con Albelda (2007, p.146) que «si el grado de fuerza ilocutiva de un enunciado está por encima de un punto de referencia (establecido contextualmente), se hablará de intensificación, mientras que si está por debajo de este, se tratará de atenuación».

⁶ El propio Lakoff (1972, p. 213) ya había insinuado el alcance discursivo de algunos *hedges*. En este sentido, González Ruiz e Izquierdo Alegría (2022, p. 66) han visto, al analizar el modalizador de opinión personal *en mi opinión* en un corpus de discurso parlamentario, que junto a dicha función mitigadora, hay otras funciones, las cuales, en su mayoría, pueden aplicarse al resto de marcas de evidencialidad; sirven, además, “para reforzar el punto de vista propio, para aumentar la eficacia de un ataque a la heteroimagen, para destacar la contribución original del emisor y para focalizar una evaluación positiva o negativa”.

⁷ Ya nos vimos obligados a solicitarlo en Cortés Rodríguez (2025).

Cortés Rodríguez, L.

“Los políticos y su auditorio (III). La interacción, la implicación del orador y el contenido del mensaje”

2025. *SABIR. International Bulletin of Applied Linguistics*, 8: 76-108

el vínculo entre las muestras halladas y el espacio ocupado por cada político en sus discursos.

Se partió de un corpus formado por catorce intervenciones emitidas en los DEN por los últimos cuatro presidentes del Gobierno de España: José María Aznar, José Luis Rodríguez Zapatero, Mariano Rajoy y Pedro Sánchez. De ellas, siete lo fueron cuando ejercían la presidencia (generalmente, con un discurso elaborado como acto iniciativo y más dado al acercamiento y atenuación), en tanto que las siete restantes pertenecen a su ejercicio como líderes de la oposición⁸ (generalmente, con un discurso elaborado como acto reactivo y más próximo a la confrontación o, cuando menos, al distanciamiento). En total, registra una duración de 13h58m40s, tiempo en el que se emitieron 113.426 palabras. Se extiende desde 1991, primera intervención de Aznar como líder de la oposición (AznarLO1), hasta 2022, única intervención de Sánchez como presidente del Gobierno de España (SánchezP1). En las dos tablas siguientes se muestran los datos de ambos tipos de intervenciones:

Presidente	N.º y año	Tiempo	Palabras	%	Texto completo	Vídeo
Aznar-p-1	1-11/06/1997	1 h 8 m 22 s	10135	24.5 %	https://n9.cl/0cni7s	https://n9.cl/x86rd
Aznar-p-2	2-30/06/2003	57 m 59 s	7899		https://n9.cl/btqgx	https://n9.cl/q7g7w
Zapatero-p-1	1-11/05/2005	1 h 32 m 40 s	10651	26.7 %	https://n9.cl/46bc3	https://n9.cl/kokyq
Zapatero-p-2	2-28/06/2011	1 h 6 m 15 s	8902		https://n9.cl/bo1v0	https://n9.cl/exl6g
Rajoy-p-1	1-20/02/2013	1 h 31 m 27 s	12071	31.9 %	https://n9.cl/56beo	https://n9.cl/mxeh5
Rajoy-p-2	2-24/02/2015	1 h 30 m 32 s	11320		https://n9.cl/m3aig	https://n9.cl/q7g7w
Sánchez-p-1	1-12/07/2022	1 h 19 m 38 s	12418	16.9 %	https://n9.cl/x8ndi	https://n9.cl/bqk2h
Total		9 h 7 m 28 s	73396 64.70 %			

Tabla 1. Corpus de intervenciones de los presidentes en los DEN (Cortés Rodríguez, 2024, p. 59)

⁸ De los tres primeros, se han elegido, de una parte, sus inaugurales intervenciones tanto en su función de líderes de la oposición como cuando ejercieron de presidentes del Gobierno; de otra parte, se optó por sus últimas actuaciones, también, en ambas funciones. En el caso de Pedro Sánchez, actual presidente, dada su corta presencia en estos menesteres, solo hemos podido disponer de una actuación como líder de la oposición (24/2/2015 y de otra como presidente (12/7/2022).

Cortés Rodríguez, L.

“Los políticos y su auditorio (III). La interacción, la implicación del orador y el contenido del mensaje”

2025. *SABIR. International Bulletin of Applied Linguistics*, 8: 76-108

Líder oposición	N.º y año	Tiempo	Palabras	%	Texto completo	Vídeo
Aznar-LO1	1-10/03/1991	44 m 07 s	6009	28.5 %	https://n9.cl/iryri	https://n9.cl/84vwa ⁹
Aznar-LO2	2-08/02/1995	39 m 15 s ¹⁰	5425		https://n9.cl/fdi1l	https://n9.cl/19e4hk
Zapatero-LO1	1-26/06/2001	44 m 34 s	5917	28.5 %	https://n9.cl/dyydq	https://n9.cl/12fyb
Zapatero-LO2	2-30/06/2003	42 m 47 s	5518		https://n9.cl/btqqx	https://n9.cl/q7q7w
Rajoy-LO1	1-11/05/2005	44 m 54 s	6224	27.3 %	https://n9.cl/46bc3	https://n9.cl/kokyg
Rajoy-LO2	2-28/06/2011	34 m 10 s	4659		https://n9.cl/bo1y0	https://n9.cl/exl6g
Sánchez-LO1	1-24/02/2015	40 m 05 s	6278	15.7 %	https://n9.cl/m3aig	https://n9.cl/0fo19
Total		4 h 51 m 12 s	40030 35.30 %			

Tabla 2. Corpus de intervenciones de líderes de la oposición en los DEN (Cortés Rodríguez, 2024, p. 60)

Los datos de frecuencia en las diferentes marcas, en cualquiera de los grupos, siempre se establecerán a partir de la relación entre dos porcentajes: el de uso de la marca estudiada y el del espacio ocupado en el total del corpus por la duración de los discursos emitidos, pues, tal y como se verá en las dos tablas que siguen, las cifras absolutas de las que partimos en cuanto al número de palabras empleado no es igual en unos presidentes y en otros, en unos líderes de la oposición y en otros, en un partido político y en el otro. Así, dichos porcentajes de ocupación en el corpus por parte de los diferentes políticos son los siguientes:

	Presidentes		Líderes de la oposición	
	N.º de palabras	% ocupación	N.º de palabras	% ocupación
Aznar	18034	15.9 %	11434	10.1 %
Zapatero	19553	17.2 %	11435	10.1 %
Rajoy	23391	20.6 %	10883	9.6 %
Sánchez	12418	11.0 %	6278	5.5 %
Total	73396	64.7 %	40030	35.3 %

Tabla 3. Porcentajes ocupados por los diferentes políticos que forman el corpus

⁹ En este año solo existe el audio, pues será en 1994 cuando se inicien las grabaciones en vídeo de las sesiones.

¹⁰ El dato de la duración es obligatoriamente aproximado, pues el vídeo de la sesión, por error, solo recoge la actuación de Aznar desde que dice “Primero, que estamos resolviendo positivamente...”, hasta el final; recoge, por tanto, solo 2100 palabras que emite en 15m10s. A partir de este dato, hemos hecho un cálculo del total (aproximado) de la duración del discurso.

	Presidentes		Líderes de la oposición	
	N.º de palabras	% ocupación	N.º de palabras	% ocupación
PP	41425	36.5 %	22317	19.7 %
PSOE	31971	28.2 %	17713	15.6 %
Total	73.396	64.7 %	40030	35.3 %

Tabla 4. Porcentajes ocupados por los diferentes partidos que forman el corpus

Pasamos ahora al análisis del primero de los dos grupos establecidos: el formado por los verbos doxásticos.

2. MARCAS VERBALES DOXÁSTICAS SUBJETIVIZADORAS

2.1. Cuestiones generales

Estos verbos doxásticos, subjetivizadores, que muestran la actitud del hablante sobre lo dicho, desde el punto de vista de su significado son altamente polisémicos. Basta, a modo de ejemplo para el discurso oral en español, ver los trabajos sobre “creo” en estos últimos años (Soler, 2018b, 2020, 2021, 2022; Vázquez y Enríquez, 2021; Xie, 2019, etc.), algunos de ellos dedicados a su comportamiento en el debate parlamentario (Fuentes, 2010; Brenes, 2015; Cuenca, 2015 o Soler. 2018a)¹¹.

En este primer grupo, como estrategia a la hora de rentabilizar su dialéctica, los políticos se valen como marcas de los verbos realizativos que introducen la opinión del orador y que denotan el grado de responsabilidad con el que se implican en lo dicho¹². Cabe pensar, en principio, que tal implicación, aun sin olvidar lo aludido acerca de la borrosidad de cualquier gradación, se lleve a cabo más con verbos asertivos de los denominados *fuertes*, como “querer”¹³, “desear”, “(re)afirmar”, “insistir”, “asegurar”, etc., que con los llamados *débiles*,

¹¹ Hemos de tener muy presente que el funcionamiento pragmático de estas realizaciones lingüísticas tiene una gran dependencia de los *condicionantes*: tipo de discurso (oral, escrito, escrito para ser oralizado, etc.), género (discurso, lección, entrevista y sus distintos subgéneros), registro (formal, coloquial, técnico-cercano, etc.), modelo textual (contextos dialógicos o monológicos), relaciones sociales entre los participantes (simétricas o asimétricas) etc.

¹² Ya, con mucha razón, Blas Arroyo señaló lo siguiente: *In a genre like electoral debate, doxastic predicates do not, in the majority of cases, correspond to the conventional value that is assigned to them in ordinary conversation or in other non-conflictive genres. On the contrary, they play a role as marked choices with a highly strategic value; their purpose is to obtain maximum benefit for the speaker in the form of politic verbal resources.* Blas Arroyo (2003, p. 411).

¹³ Por lo que respecta a la construcción “quiero+infinitivo”, habrá que separar aquellos verbos en los que veamos una intención mayor por parte del orador de manifestar el “quiero” y aquellos otros casos que responden, como se indica en la NGLÉ (2009, p. 2126), más al significado de “Voy a decirles una cosa” que al sentido de “Albergo el deseo de decirles una cosa”. En este apartado consideramos esta segunda acepción.

tanto del tipo “creo”, “pienso”, etc., como con aquellos otros más dados a manifestar determinadas conjeturas o dudas a partir de ciertas sospechas (“supongo”, “imagino”, “puedo pensar”, etc.)¹⁴. Es lo que Fuentes (2004, p. 122) denominó *aserción*, entendida como el mayor o menor compromiso epistémico del hablante ante lo dicho¹⁵. Partiendo de lo aceptado por un amplio número de estudiosos, Choi (2022) confirma que, principalmente, con los verbos de los dos últimos grupos contruidos en primera persona del singular del presente de indicativo, la parte del acto o enunciado que les sigue y que aparentemente depende de ellos puede constituir la aserción principal del enunciado, mientras que lo aportado por el verbo asertivo es un valor complementario de un modo similar al de los adverbios modales o marcadores pragmáticos, que se verán en el próximo apartado.

En el grupo que ahora nos ocupa, hemos hallado 88 casos en nuestro corpus:

	Presidentes								Líderes de la oposición								Total		
	Az1	Az2	Z1	Z2	R1	R2	S1	Total	Az1	Az2	Z1	Z2	R1	R2	S1	Total			
Querer	-	-	2	1	1	2	3	9	2	4	5	1	-	-	-	12	21		
Creer	-	1	1	1	-	6	1	10	3	1	3	-	-	-	-	7	17		
Asegurar	-	1	-	-	1	1	3	6	-	3	1	-	-	1	1	6	12		
Afirmar	1	-	3	-	1	1		6	-	2	-	1	3	-	-	-	11		
Gustar	-	-	-	-	-	-	4	4	-	-	-	-	1	-	1	2	6		
Insistir	-	-	-	-	4	-	-	4	-	-	-	-	1	-	1	2	6		
Otros ¹⁶	-	1	1	1	1	3	-	7	2	-	-	2	3	-	1	8	15		
Total	4		10		21		11		46		16		13		9		42		88

Tabla 5. Empleo de las marcas de categoría 2/grupo 1 por los por los diferentes políticos de nuestro corpus

¹⁴ El uso de estos verbos en el discurso político por parte de la mujer ha sido analizado por Brenes (2015), para quien la caracterización del habla femenina asociada a la atenuación, la cortesía, la mitigación del disenso o el interés por preservar el funcionamiento fluido de la conversación y mantener el tono amistoso no es aplicable para el discurso parlamentario, donde las diferencias existentes en los discursos formulados por hombres y mujeres pueden deberse al papel político encarnado (Gobierno-oposición).

¹⁵ Es decir, dentro de la enunciación, Fuentes diferencia entre la “locución”, la actividad de decir, de formular o, más bien, transmitir el mensaje, y la “aserción”, entendida como el mayor o menor compromiso epistémico del hablante con lo dicho.

¹⁶ Se incluyen en este grupo ejemplos de las siguientes marcas: “pensar”, “necesitar”, “señalar”, “desear” y “reiterar”.

Si observamos la tabla, los casos hallados, exceptuada la marca “creer”, pertenecen a los verbos de contenido fuerte (“querer”, “asegurar”, “afirmar”, “insistir”, etc.), lo que es apropiado en el discurso político en general y en el analizado en particular. De ellos, “querer” es el verbo del que más se vale el político en su estrategia predicativa de tomar una decisión (la de “querer algo”); hallamos 21 apariciones, que, exceptuado un caso¹⁷, van seguidas de infinitivo, si bien en todas ellas adivinamos, como vimos en nota 13, más el sentido de “albergo el deseo de decirles una cosa” que el de “voy a decirles una cosa” (NGLE, 2009, p. 2126):

(1) *No quiero dejar* de lamentar, señorías, la experiencia de la última renovación tardía del Tribunal Constitucional en el Senado [Rodríguez Zapatero P2].

(2) Dicho esto, el presidente del Gobierno les *quiere recordar* a todos ustedes que nuestro texto constitucional señala que la soberanía nacional reside en el pueblo español [Rajoy P1].

(3) Pues bien, señor González, *quiero dejar* aquí bien claro que soy partidario de que se investigue el uso de los fondos reservados en todos los casos en los que existan sospechas fundadas de que hayan podido ser utilizados con fines delictivos [Aznar, LO2].

(4) *Quiero recordarle*, señor Aznar, que esta es una sociedad laica [Rodríguez Zapatero LO1].

Tras “querer”, por el número de apariciones está “creer” (17 ocurrencias), en primera persona seguida de “que” (“creo que”). En el caso de los presidentes, normalmente se dirigen a sus señorías con un tono mitigador, que elimina una verdad incuestionable; se trata de un uso asertivo atenuado. No podemos afirmar, sin embargo, que en ellos se manifieste cierta falta de seguridad, lo que en un político no sería admisible y menos en un discurso escrito para ser

¹⁷ El ejemplo fue este: (i) Y *quiero* que usted me conteste a una pregunta [Aznar, LO2].

oralizado, sino que con su uso se pretende un cierto grado de cortesía, la cortesía parlamentaria; de hecho, suelen ir acompañados del vocativo “señorías”:

(5) *Creo, señorías, que no está mal para el primer año de legislatura (Aplausos) [Rodríguez Zapatero P1].*

(6) *Creo, señorías, que al actuar así, con la voluntad de extender al máximo la cohesión social dentro de lo posible, el Gobierno interpreta la voluntad mayoritaria de la sociedad española, que es una sociedad solidaria y que valora el equilibrio y la estabilidad [Rodríguez Zapatero P2].*

En un número de ocasiones reducido en presidentes, pero más frecuente en los líderes de la oposición, puede omitirse ese grado de atenuación cortés y, al contrario, mezclarse dentro de estructuras intensificadoras con las que se persigue resaltar un tono recriminatorio:

(7) *Y se puede, señorías, claro que creo¹⁸ que se puede. (Aplausos) [Rajoy P2].*

(8) *Creo que es una pregunta pertinente, señorías, porque tenemos la experiencia de la crisis financiera [Sánchez P1].*

En el caso de los líderes de la oposición, tal recriminación se dirige, una vez más, al presidente del Gobierno:

(9) *Pues yo creo que está usted pidiendo sosiego a su historia, a su propia historia, la que usted mismo ha construido [Aznar LO2].*

(10) *Señor Aznar, creo que la mayoría absoluta se le ha atragantado, lo creo sinceramente [Rodríguez Zapatero LO1].*

“Asegurar”¹⁹, con doce casos, y “(re)afirmar”, con once, son los dos siguientes verbos utilizados por presidentes y líderes de la oposición. Ambos son

¹⁸ Este *creo* aporta firmeza y seguridad, máxima implicación con lo dicho.

¹⁹ Se suman dos ocurrencias aparecidas de “estar + seguro”.

verbos con evidente rasgo intensificador, pues quienes los emiten, unos y otros en cifras semejantes, parecen querer incrementar la seguridad y solidez de sus opiniones:

(11) *Afirmé* entonces, y reitero hoy, que la Constitución es patrimonio de todos, que cada generación tiene derecho, manteniendo su esencia, a pretender adaptarla a sus necesidades y aspiraciones [Rodríguez Zapatero P1].

(12) Les *aseguro*, señorías, que estas preguntas no son un ejercicio retórico [Rajoy P1].

La rotundidad y firmeza en la expresión de la aserción se intensifica aún más si se antepone el verbo *poder* a estos lexemas verbales, ya que con él se realza el hecho de que el hablante dispone de las evidencias o pruebas necesarias que respalden lo emitido, hable en su nombre o en el de su Gobierno:

(13) Pero puedo asegurarles que al término de la legislatura España contará con [una de las legislaciones más exigentes para prevenir y castigar la corrupción. (Aplausos) Rajoy P2].

(14) Señorías, un año después las profecías no se han cumplido: el Gobierno puede afirmar hoy que España crece más y mejor y que creamos más y mejor empleo que hace un año. (Aplausos.) [Rodríguez Zapatero P1].

2.2. Presidentes contra líderes de la oposición y otras diferencias menores en el empleo

2.2.1. Aunque es cierto que el estatus socioepistémico de presidentes y líderes de la oposición puede entenderse como simétrico en lo referido a la modalidad empleada, a su nivel sociocultural, a su conocimiento acerca de la situación debatida, etc., sus papeles en el acto institucional son tan diferentes que, al hablar del uso de estos mecanismos, transforman esta simetría en asimetría, lo cual va a repercutir considerablemente en sus discursos, más

concretamente en las marcas empleadas por unos y otros. En este sentido, cabe hablar de dos formas de divergencia. Por un lado, está la cifra de empleo: tales marcas fueron más propias de los líderes de la oposición que de los presidentes, lo que de hecho se suponía. Y es que dada la clara preferencia de dichas marcas por las actividades interaccionales, lo que implica no solo el cambio de información, sino una mayor subjetividad del hablante, y dado que este cambio es más propio de los líderes de la oposición, más proclives al discurso reactivo, la frecuencia en el uso fue mayor en ellos, tanto en los políticos del Partido Popular como en los del PSOE, tal y como se puede ver en la tabla siguiente:

	Presidentes		Líderes de la oposición		Total
	PP	PSOE	PP	PSOE	
Utilización	25 28.4 %	21 23.9 %	25 28.4 %	17 19.3 %	88 100 %
% corpus ocupado	41425 36.5 %	31971 28.2 %	22317 19.7 %	17713 15.6 %	113426 100 %
	28.2 %		35.3 %		

Tabla 6. Utilización de las marcas de categoría 2/grupo 1 por los partidos y espacios ocupados

Por otro lado, está la disparidad en el tipo de forma discursiva utilizada: los presidentes del Gobierno, cuyo discurso fue, en la mayoría de casos, de acercamiento, intentan, en general, la atenuación, para lo cual emplean la primera persona, “quiero”, “quisiera”²⁰ y se dirigen explícitamente, en la mayoría de ocasiones, a “sus señorías/ustedes”²¹:

(15) En segundo lugar, *quiero llamar* la atención de sus señorías sobre otro asunto que todos los aquí presentes saben que es muy importante [Rajoy P2].

(16) En este punto, señorías, *quiero incidir* en un asunto. Las familias españolas, como los autónomos y empresarios, han sufrido especialmente la crisis y arrastran sus efectos [Rajoy P2].

²⁰ Salvo en una ocasión, ya vista, en la que Rajoy lo hace con su cargo (ejemplo 2): (i) Dicho esto, *el presidente del Gobierno les quiere recordar* a todos ustedes que nuestro texto [Rajoy P1].

²¹ Ciertamente es que en alguna otra ocasión, poco frecuente, pueden dirigirse a otro tipo de concurrencia: (i) *Quisiera* en este punto *agradecer* también a los representantes de la sociedad civil que nos acompañan [Sánchez P1]. (ii) Y en este punto *quisiera agradecer* a los grupos parlamentarios que apoyaron todos los avances que hemos logrado en estos años tan difíciles. (Aplausos). [Sánchez P1].

Por el contrario, los líderes de la oposición, con discursos, en general, de desacuerdo, se dirigen, con frecuencia, al presidente del Gobierno para solicitarle o recriminarle algo, sobre todo con la fórmula “le quiero decir” (no con valor reformulador, obviamente):

(17) *Le quiero decir*, señor Aznar, que hoy España está más aislada que nunca en Europa desde la democracia [Rodríguez Zapatero LO1].

(18) Y también *le quiero decir que*, en materia de lo que es la política de cooperación, decisiva para nuestro país, por ejemplo en Iberoamérica, tienen datos y gestos que también nos preocupan [Rodríguez Zapatero LO1].

2.2.2. No hubo diferencias entre políticos según su pertenencia a un partido u otro, aunque sí en el uso personal. Así, Rajoy con 21 casos y Sánchez con 11, son los presidentes que más utilizaron estas formas como muestra la superioridad en ambos casos de sus índices de empleo sobre los de ocupación del corpus. (23.9 frente a 20.6) en el primer caso y (12.5 frente a 11) en el segundo. Lo contrario sucede con los otros dos presidentes, especialmente con Aznar, cuyo empleo de la marca es muy reducido (4 incidencias)²². En su función de líderes de la oposición, las cifras son totalmente distintas, en cuanto que Aznar y Rodríguez Zapatero con 16 y 13 casos respectivamente fueron quienes presentaron unos porcentajes de utilización mayores que los de ocupación de corpus. Podemos verlo en la tabla siguiente:

²² Es curioso el caso de Aznar, que fue quien más empleó estas marcas como líder de la oposición y menos como presidente. Nos hace pensar que para él la palabra de un presidente no merece graduación, implicación alguna por parte del orador. De hecho, de las cuatro marcas utilizadas, una es “asegurar” y otra es “afirmar”.

Cortés Rodríguez, L.

“Los políticos y su auditorio (III). La interacción, la implicación del orador y el contenido del mensaje”

2025. *SABIR. International Bulletin of Applied Linguistics*, 8: 76-108

	Presidentes					Líderes de la oposición					
	Aznar	Zapatero	Rajoy	Sánchez	Total	Aznar	Zapatero	Rajoy	Sánchez	Total	
Utilización	4	10	21	11	46	16	13	9	4	42	88
%	4.5	11.4	23.9	12.5	52.3	18.2	14.8	10.2	4.5	47.7	100
% corpus ocupado	15.9	17.2	20.6	11.0	64.7	10.1	10.1	9.6	5.5	35.3	100

Tabla 7. Utilización de las marcas de categoría 2/grupo 1 por presidentes y líderes de la oposición y espacios ocupados

En el conjunto de los cuatro políticos Rajoy, sobre todo, y Pedro Sánchez son quienes presentaron índices de utilización superiores a los de ocupación de corpus en el empleo de estos verbos doxásticos:

	Políticos				Total
	Aznar	Zapatero	Rajoy	Sánchez	
Utilización	20	23	30	15	88
	22.7 %	26.1 %	34.1 %	17.1 %	100 %
% corpus ocupado	26	27.3	30.2	16.5	100

Tabla 8. Utilización de las marcas de categoría 2/grupo 1 por los cuatro políticos y espacios ocupados

3. MARCAS ADVERBIALES Y PREPOSICIONALES DE POSICIONAMIENTO

3.1. Cuestiones generales

Ya indicamos que dentro de este grupo íbamos a considerar tres subgrupos: a) modalizadores de opinión personal (“en mi opinión”, “a mi juicio”, etc.); b) marcadores de modalidad epistémica (“a lo mejor”, “tal vez”, “quizá/s”, “seguramente”, “probablemente”, etc.) y c) marcadores de evidencialidad indirecta (“por lo visto”, “al parecer”, etc.). En total se han encontrado 64 casos, si bien su distribución fue bastante heterogénea por lo que respecta a cada uno de los subgrupos aludidos: la gran mayoría de ocurrencias, cincuenta y cinco, pertenecen a b); de a) se hallaron siete y solamente dos son los casos encontrados para c). Veamos la tabla siguiente:

	Presidentes								Líderes de la oposición								Total
	Az 1	Az 2	Z 1	Z 2	R 1	R 2	S 1	Total	Az 1	Az 2	Z 1	Z 2	R 1	R 2	S 1	Total	
Desde luego					1	1	2	4	1	1	1	1			1	5	9
Sin duda				1				1		2			3	1	2	8	9
(es) Evidente (que) (mente)									3		1	1		2		7	7
Tal vez									2	3			2			7	7
Por supuesto						1		1	1	2	1					4	5
Naturalmente				1		1		2		2						2	4
Quizá/s													4			4	4
En mi/nuestra opinión										3				1		4	4
Otros		1		1		2		4	6	2	2		1			11	15
Total	1		3		6	2		12	28		7		14	3		52	64

Tabla 9. Empleo de las marcas de categoría 2/grupo 2 por los diferentes políticos de nuestro corpus

Los dos modalizadores reafirmativos “desde luego” y “sin duda” fueron los más utilizados por los políticos (9 ocasiones), seguidos de otro marcador del mismo tipo, con distintas formas, “(es) evidente (que) mente” y del marcador modal de posibilidad “tal vez”, (7 ocasiones). De los dos grupos minoritarios, (a y c), solo “en mi/ nuestra opinión” llegó a las cuatro ocurrencias; el resto de casos está incorporado en el apartado “otros”.

Al analizar la tipología, haremos un primer apartado, que acogerá los dos grupos menos empleados, y un segundo, que dedicaremos a b) los marcadores de modalidad epistémica.

3.2. Tipología

3.2.1. Las formas modalizadoras de opinión personal y de evidencialidad indirecta

3.2.1.1. Con el empleo de los modalizadores de opinión personal (“en mi/nuestra opinión”, “a mi/nuestro juicio”, “a mi/nuestro entender”, “a mi/nuestro modo de ver”, etc.), si bien se asume la responsabilidad de lo que se va a decir, se pretende manifestar una cierta modestia: la de no dar lo dicho por único. Los siete casos hallados fueron emitidos por miembros del Partido Popular, seis de ellos desde la oposición. En lo referido a su posición, estas marcas poseen la

Cortés Rodríguez, L.

“Los políticos y su auditorio (III). La interacción, la implicación del orador y el contenido del mensaje”

2025. *SABIR. International Bulletin of Applied Linguistics*, 8: 76-108

capacidad, como ocurre con los verbos parentéticos, de poder ir al inicio, en medio o al final del acto discursivo del que formen parte.

En todos los casos hallados, estamos ante un político que expresa su compromiso con la veracidad de la información que aporta, al tiempo que la convierte en un punto de vista y reduce de este modo el alcance de tal veracidad a la esfera del yo. Tal reducción del alcance de la certidumbre del contenido al que modifica ha llevado a algunos autores a postular para este tipo de marcador una función atenuadora. Ante esta cuestión, estamos de acuerdo con lo afirmado por González Ramos al analizar el uso de “en mi opinión”:

No implica una falta de confianza por parte del hablante en la veracidad de su contenido: se debe a que, mediante en mi opinión, se presupone la existencia de otras descripciones o valoraciones de la realidad de la que se habla, y esto incompatible con la afirmación explícita categórica de su veracidad. Mediante el uso de en mi opinión, la veracidad del contenido modificado no se afirma categóricamente, sino que se expresa como un punto de vista, de tal modo que se admite la posibilidad de que existan otros puntos de vista diferentes. (González Ramos, 2016, p. 517)

En efecto, en nuestro caso, tanto en las apariciones en las que la forma se antepone a la predicación completa, como en las que se presenta como inciso a mediados de ella, y tanto si la referencia es “mi” o “nuestro”, no cabe percibir sino una marca de atenuación que hace posible el que otras personas puedan no estar de acuerdo, pero no así quien la emite.

Los siete casos hallados se repartieron de este modo:

Modalizador*	Presidentes								Líderes de la oposición							Total	
	Az 1	Az 2	Z 1	Z 2	R 1	R 2	S 1	Total	A z1	Az 2	Z 1	Z 2	R 1	R 2	S 1		Total
Desde mi punto de...		1						1									1
En mi/nuestro entender										1				1			2
En mi/nuestra opinión										3					1		4
Total		1						1		4				2			6
																	7

Tabla 10. Utilización de las marcas de categoría 2/grupo2/subgrupo1: modalizadores de opinión

El modalizador más empleado fue “en mi/nuestra opinión”, cuatro con variación en el acto discursivo del que forman parte de su posición, bien inicial, bien intermedia. Igualmente ocurrió con los dos casos habidos de “a mi/nuestro entender”:

(19) Y, *en mi opinión*, tal y como ustedes llevan este asunto, su responsabilidad no mengua, sino que se acentúa [Aznar LO2].

(20) Es que sus actuaciones en el área económica tampoco resultan, en *nuestra opinión*, muy tranquilizadoras [Aznar LO2].

(21) Pues, *a nuestro entender*, los hechos proclaman lo contrario y yo, señor González, estoy con los hechos [Aznar LO2].

(22) Señorías, el tiempo tasado de esta intervención impide tocar otros aspectos relacionados con la gestión de este año de gobierno, un periodo de tiempo, *a mi entender*, que ha tenido más sombras que luces [Rajoy LO1].

3.2.1.2. Los marcadores de evidencialidad indirecta (*por lo visto, al parecer, etc.*) remiten al modo en que ha sido conocida la información a la que afectan, con cuya expresión el orador parece señalar que lo dicho por él lo ha conocido por otros, con lo que no se presenta como responsable de la aserción. La aparición de solo dos casos en todo el corpus, ambos expresados por Aznar en la oposición, es la muestra evidente del poco uso entre los políticos de este tipo de marcador:

(23) Exactamente ese fue el argumento que usted utilizó en abril de 1993, cuando, *por lo visto*, no confundía, o no le convenía confundir, la mayoría parlamentaria con la estabilidad política [Aznar LO2].

(24) Usted, *al parecer*, y su Gobierno han hecho ya, definitivamente, todo lo que tenían que hacer. (Rumores en los bancos de la izquierda. Aplausos en los de la derecha.) [Aznar LO1].

Se ha hablado de un cierto valor redundante en este modelo de modalizador. Encontramos en ambos casos una intención claramente reforzadora. Así, Aznar, con su actitud parece acrecentar el peso de la verdad en los actos discursivos en los que se inserta, a pesar de remitir a modos indirectos de conocimiento. Por ejemplo, en (24) no hay duda de que Aznar está muy interesado en eliminar cualquier sospecha o incertidumbre sobre lo que él piensa acerca del tema: el entonces presidente González y su Gobierno han hecho ya todo lo que cabría esperar de ellos.

3.2.2. Marcadores de modalidad epistémica

Los cincuenta y cinco casos encontrados de este tipo de marcador los vamos a dividir en dos apartados: las formas que son consideradas como muestras de seguridad, de reafirmación (“sin duda”, “desde luego”, “por supuesto”) y aquellas otras que no muestran dicha seguridad, sino duda, posibilidad (“tal vez”, “quizás”, “probablemente”, etc.). Al ser este un discurso de políticos, parece lógico pensar que sea el primer grupo el que muestre una cifra mayor de apariciones.

3.2.2.1. Con los marcadores de modalidad epistémica que manifiestan seguridad, reafirmación, el orador no solo organiza su discurso y transmite una información, sino que va a mostrar, generalmente, una actitud convincente acerca de lo dicho, a la par que se construye una determinada relación con el auditorio. Es esta la función principal, aunque alterne con otra como es la de reforzar el consenso con dicho auditorio.

Al tratarse de discursos parlamentarios, como cabe suponer, son las marcas de elevada certidumbre, decíamos, las que suelen utilizar en mayor medida los oradores en su intento de huir de la mera expresión de probabilidad. De hecho, pertenecen a este grupo 38 de los 55 casos de modalidad epistémica. Su distribución, en la que las dos marcas más empleadas, tal y como se indicó, fueron “desde luego” y “sin duda”, es la siguiente:

Cortés Rodríguez, L.

“Los políticos y su auditorio (III). La interacción, la implicación del orador y el contenido del mensaje”

2025. *SABIR. International Bulletin of Applied Linguistics*, 8: 76-108

	Presidentes								Líderes de la oposición								Total
	Az 1	Az 2	Z 1	Z 2	R 1	R 2	S 1	Total	A z1	Az 2	Z 1	Z 2	R 1	R 2	S 1	Total	
Desde luego					1	1	2	4	1	1	1	1			2	5	9
Sin duda				1				1		2			3	1		8	9
(es) Evidente (que) (mente)									3		1	1		2		7	7
Naturalmente				1		1		2		2						2	4
Por supuesto						1		1	1	2	1					4	5
Otros ²³						1		1	2	1						3	4
Total				2		5		2	9		5		6		3	29	38

Tabla 11. Utilización de las marcas de categoría 2/grupo2/subgrupo2: modalidad epistémica que manifiesta reafirmación

En los nueve casos hallados, “desde luego” aparece en el inicio de actos incorporados dentro de enunciados de interlocución con el orador; en seis de tales ocasiones va precedido por el conector *y*. Su presencia inicial en el acto discursivo correspondiente no solo va a aportar un contenido intensificador, reforzador, sino que además va a introducir una idea que vendrá a evaluar²⁴ o contrastar la expuesta en el acto anterior del enunciado del que ambos forman parte o, incluso, ha servido para recuperar una información presentada en actos anteriores o presupuesta.

En lo referido a la evaluación, suele tener un matiz de acercamiento en los dos casos empleados por los presidentes:

(25) Señorías, es necesario acabar con este clima, que empieza a ser irrespirable. *Y desde luego* no se trata de ocultar ni de trivializar ni de olvidar [Rajoy P1].

(26) Señorías, como saben, la educación pública, la Formación Profesional y la Universidad son pilares fundamentales de nuestro país, *y, desde luego*, lo son de este Gobierno [Sánchez, P1].

Y de distanciamiento entre los líderes de la oposición:

²³ Las cuatro formas agrupadas en “otros” fueron dos casos de “de ninguna manera” (Aznar LO1– LO2); una de “efectivamente” (Aznar LO1) y una de “ciertamente” (Rajoy P2).

²⁴ En “desde luego”, ya Fuentes (1993, p.128) consideró como sus características fundamentales las siguientes: “evaluación, intensificación, contraste y presuposición”.

(27) Esa es la razón de su renuncia y no otra; y *desde luego* no el que se haya cuestionado su honor, porque entonces -y cito sus palabras de memoria, señor González- los que lo hubieran hecho habrían ganado dos batallas a un tiempo [Aznar LO1].

(28) Ese es el problema más claro que tenemos. Y, *desde luego*, no haber hecho prácticamente ninguna referencia a ese dato me parece enormemente preocupante [Rodríguez Zapatero LO1].

Junto a “desde luego” fue “sin duda²⁵ la marca más empleada en nuestro corpus. No parece difícil adelantar que con él el orador, en la mayoría de casos, busca dominar su discurso, reforzar su opinión, dar una mayor evidencia a lo dicho:

(29) Quiero expresar mi sentir y el de mi grupo, que *sin duda* es el de todos, por la pérdida de estas vidas y trasladar a las familias nuestro más hondo pesar [Rajoy LO1].

(30) Usted no lo menciona, *sin duda* por modestia, pero si su mandato terminara aquí, pasaría a la historia como el hombre que [Rajoy LO1].

Aunque minoritariamente, no faltan los casos en los que no se busca tanto tal refuerzo como el consenso con la audiencia:

(31) Pero cuando algunos opinamos que detrás de su decisión, legítima, *sin duda*, de convocar anticipadamente las elecciones se ocultaba la intención de evitar los efectos posibles, los efectos negativos posibles [Aznar LO1]

(32) La mejora es, *sin duda* alguna, como bien ha dicho el presidente del Gobierno, gracias a los españoles, a su sacrificio [Sánchez, LO1].

Es más, el hecho de que “sin duda” sea una expresión en proceso de gramaticalización hace que todavía pueda alternar con otras variantes: por

²⁵ García Negroni (2011 y 2012) se ocupó de este marcador, si bien en ambos casos sobre sus funciones en un corpus de discurso académico escrito en español.

ejemplo “sin duda alguna”. Esta forma fue empleada en dos de las nueve ocasiones y, precisamente, una de ellas en la única ocurrencia en la que aparece entre los presidentes, su valor no fue el de enfatizar la certeza de lo dicho:

(33) Todos deberemos rendir cuentas de nuestra actitud, y en este sentido, *sin duda alguna*, en primer lugar el Gobierno y su presidente [Rodríguez Zapatero P2].

Pensamos que el presidente Rodríguez Zapatero, más que proporcionar mayor certeza sobre lo dicho, lo que persigue es reforzar el consenso con su audiencia; esto lo lleva a cabo con su compromiso con las pretensiones de sus rivales políticos, una parte de la audiencia.

Finalmente, del resto de ocurrencias aparecidas, destacan las siete de “(es) evidente (que) (mente)”, cuya influencia en todo el enunciado, al contrario que en marcadores anteriores, se muestra en las tres ocasiones en que el marcador, en posición inicial, es “ser + evidente”:

(34) *Era evidente* ya entonces que sus pasos iban mal encaminados, dirigidos a una guerra llena de mentiras. (Rumores.) [Rodríguez Zapatero LO2].

(35) *Es evidente*, señorías, que la cuestión que debatimos aquí hoy no es si España está bien o está mal, puesto que todo el mundo reconoce que está muy mal [Rajoy LO2].

No sucede igual en el resto de casos aparecidos, cuya posición deja de ser inicial de enunciado y su incidencia se limita a una unidad integrante de dicho enunciado: bien un acto, como sucede en (36) y (37), bien un subacto, en (38):

(36) ¿Sería sensato, señorías, que yo negase ahora que el crecimiento económico español ha sido superior al de la mayoría de los países de la Comunidad? *Evidentemente* que no [Aznar LO1].

(37) Es decir, España necesita utilizar nuevos instrumentos de política

económica distintos de los desarrollados hasta ahora y con sólidos pilares en la producción, y no simplemente en la venta de empresas del país o, mucho menos, en la especulación; como verá, señor González, cada luz, *evidentemente*, puede tener su sombra [Aznar LO1].

(38) Lo decimos con preocupación, con dolor y con compromiso y para resaltar lo importante que es ese compromiso y que todos, *evidentemente todos*, hagamos el mayor esfuerzo en que eso se mantenga y sea cada vez más eficaz y con mayor éxito [Aznar LO1].

Menor fue el número de casos hallados para otras marcas²⁶.

3.2.2.2. Los marcadores de modalidad epistémica que manifiestan duda o probabilidad ofrecen diferentes marcas que presentan estados escalares para las unidades discursivas (enunciados, actos o subactos) de los que forman parte y que irán desde una certidumbre mayor (“seguramente”, “probablemente”), a otros de menor (“quizás”, “a lo mejor”).

Barrios (2015, pp. 61-62) ya indicó al referirse al comportamiento de estas marcas su enorme complejidad, si bien destacó la presencia de indicativo con operadores de seguridad mínima (“a lo mejor”, “igual”, “lo mismo”) y de subjuntivo con exponentes de incertitud muy dispar (“lo más seguro es que”, “puede que”, “es posible que”), así como la doble selección modal en otras marcas de diverso compromiso veritativo (“seguramente”, “probablemente”, “posiblemente”, “quizá(s)”, “tal vez”).

La siguiente tabla muestra los 17 casos aparecidos de este tipo de marcadores:

²⁶ Junto a las apariciones vistas, con menos ocurrencias y con más o menos matiz de certeza, hallamos “por supuesto” (5 ocurrencias) “de ninguna manera” (2), “seguramente” (2), “probablemente” (1), “ciertamente” (1): (i) Usted tiene la suficiente información y, *por supuesto*, también la inteligencia necesaria para conocer cuál es la situación [Aznar LO1]. (ii) ¿Impide eso reconocer que se han producido éxitos en la lucha contra el narcotráfico? *De ninguna manera*, señor González [Aznar LO1]. (iii) Es verdad, lo recordarán SS.SS. *seguramente* [Rodríguez Zapatero LO1].

	Presidentes								Líderes de la oposición							Total	
	Az1	Az2	Z1	Z2	R1	R2	S1	Total	Az1	Az2	Z1	Z2	R1	R2	S1		Total
Tal vez									2	3			2			7	7
Quizá/s													4			4	4
Otros ²⁷			1		1			2	2		1		1			4	6
Total								2	7		1		7			15	17

Tabla 12. Utilización de las marcas de categoría 2/grupo2/subgrupo3: modalidad epistémica que manifiesta duda, probabilidad

Estas formas son consideradas como expresiones de probabilidad que manifiestan una clara irresolución abierta a la interpretación, lo que resulta dudoso en algunos de los casos encontrados en nuestro corpus. Las más utilizadas, “tal vez” (7 ocurrencias), “quizá(s)” (4) y “a lo mejor” (2). La NGLE (2009, 2350-2351) las inscribe en el grupo de los modales epistémicos ya que denotan “la posibilidad de que se dé una determinada situación”.

El uso de estas formas, como ya ha ocurrido con algunas otras en apartados anteriores, vino motivado por la preferencia personal más que por otras circunstancias contextuales. Dicha preferencia personal ya fue apuntada por Bauhr (1990) y, posteriormente, con mecanismos cuantitativos más avanzados por Troya (2015), quien mostró, con claridad, la dependencia de estas variables del gusto del autor y uso²⁸ en textos literarios narrativos. De hecho, la

²⁷ Los seis casos hallados fueron estos: “seguramente”, (Rodríguez Zapatero P2–Rodríguez Zapatero LO1); “probablemente” (Rajoy LO1); “a lo mejor” (Rajoy P2–Aznar LO1) y “desde ese punto de vista” (Aznar LO1).

²⁸ Han sido tres, que conozcamos, los trabajos en los que se cuantificó el número de ocurrencias de “quizá(s)” y “tal vez”. El primero de ellos lo llevó a cabo Woehr (1972), quien estudió la frecuencia de ambas marcas a partir del análisis de un corpus de fragmentos seleccionados en 100 textos (30 obras de teatro, 30 novelas, 20 ensayos y 20 artículos periodísticos), publicados entre 1942 y 1969 y escritos por autores nacidos en España y América. Los resultados mostraron una frecuencia mayor de “quizá(s)” que de “tal vez” (176 ocurrencias vs.122), si bien esta es más frecuente en el español americano (89 casos vs.77) que en el español peninsular (33 ejemplos vs.99). Años después fue Bauhr (1990) quien constata en once novelas de distintos escritores españoles, publicadas entre 1951 y 1971, que el porcentaje correspondiente a “tal vez” (51.9 %) supera en 3.8 puntos al de quizá(s). Si bien, pensamos que su conclusión más importante fue la idea que aporta al afirmar que su uso se trataría de un “hecho irreflexivo, automático, que deja en el texto una parte de las ‘huellas digitales’ del autor” (Bauhr, 1990, p. 192). De acuerdo con esto, la elección de “quizá(s)” y “tal vez” sería un indicador de los hábitos lingüísticos del escritor, lo que pensamos que sucede en los discursos orales y, por tanto, en nuestro corpus. Más tarde, Troya (2015) examinó, basándose en una metodología cuantitativa, tanto el comportamiento de estas variables en distintos contextos como la frecuencia de ambas formas en textos literarios narrativos de ocho novelistas procedentes de España y América. El objetivo era comprobar estadísticamente si el autor era una variable que condicionara la aparición de estas marcas de duda. Los datos procedían del análisis de 3476 ocurrencias que han sido extraídas de un corpus de 32 novelas publicadas entre 2001 y 2014 La distribución de los 3476 casos que conforman el corpus objeto de esta investigación indica que “quizá(s)” tiene una frecuencia más elevada que “tal vez” (56.7 % vs.43.3 %). Ahora bien, la aparición de estas formas adverbiales se ve condicionada por la procedencia, de tal modo que los escritores españoles utilizan más “quizá(s)” y los americanos prefieren “tal vez” (65.3 % vs.70 %). Evidentemente, también muestra con claridad la correlación de las variables autor y uso.

mayor frecuencia de “tal vez” y “quizá(s)” vino determinada por la preferencia de dos líderes del Partido Popular por estos modales epistémicos.

“Tal vez” fue la marca más empleada en nuestro corpus. Como señala Fuentes (2009: 330) en su *Diccionario*, se trata de un marcador modal de posibilidad o hipótesis, el cual puede utilizarse como marca atenuadora de lo emitido o bien como marca para expresar una idea con menos rotundidad. En los casos de los que tratamos, sin embargo, hay una marcada tendencia a su empleo en situaciones de ataque frontal a su rival político, lo que motiva, dado el grado de indignación con que se emiten, no tanto que se cumpla esa función atenuadora como una mayor rotundidad en lo dicho, para cuya expresión se llega a recurrir a la ironía:

(39) Qué quiere decir en sentido contrario: que nos callemos todos o, *tal vez*, que no nos metamos en política? (Risas y aplausos.) [Aznar LO2].

(40) Era usted muy joven entonces y *tal vez* no le explicaron que la transición fue un derroche de generosidad y de inteligencia por parte de todos [Rajoy LO1].

(41) Será cierto que usted, Otegi e Ibarretxe se proponen engañarnos a todos? (Un señor diputado: ¡Qué barbaridad!) *Tal vez* por eso utilizan ustedes de repente el mismo lenguaje de Otegi, con sus mismas expresiones: normalización, pacificación, apertura de un proceso de paz, hoja de ruta, definición del marco político [Rajoy LO1].

Finalmente, están los 7 casos de “quizás”, marca que indica la posibilidad de que suceda o sea factible la aserción que introduce. Ciertamente es que lejos de atenuar dicha aserción, en los cuatro casos hallados —todos del líder popular Mariano Rajoy—, el marcador sirve como refuerzo argumentativo de la ironía, pues en todos ellos cumple la misma función: la de iniciar una imaginaria situación que, en caso de que pudiera suceder, resultaría esperpéntica. Es evidente que su elección en estos tipos de discursos responde, como ocurría con la marca anteriormente analizada, a preferencias personales:

(42) O que pretenda presentarme la reducción de la libertad de horarios comerciales como la genial contribución española a la lucha por el incremento de la productividad o *quizás* vendernos la paralización del Ministerio de Fomento como un factor clave para el relanzamiento de la competitividad de la economía española [Rajoy LO1].

(43) Han paralizado o retrasado las obras en curso, *quizá* con el objetivo de que cuando se inauguren dentro de dos o tres años puedan ser presentadas como iniciativas de su Gobierno [Rajoy LO1].

3.3. Presidentes contra líderes de la oposición y otras diferencias menores en el empleo

El distinto objetivo y la diferente situación institucional en que surgen los discursos de presidentes (iniciativo y menos subjetivo) y de líderes de la oposición (reactivo y más subjetivo) llevan consigo, como ya se ha explicado, un tipo distante de interacción. Así, en lo que respecta a las *marcas adverbiales y preposicionales de posicionamiento*, nos encontramos con que el mismo político que como presidente no recurre a ellas, sí lo hará como líder de la oposición, lo que acarrea un empleo muy superior en las actuaciones de estos comparado con las de los presidentes; la distancia es considerable y, por tanto, significativa: 12 casos en los presidentes y 52 en los líderes de la oposición:

	Presidentes					Líderes de la oposición					
	Aznar	Zapatero	Rajoy	Sánchez	Total	Aznar	Zapatero	Rajoy	Sánchez	Total	
Utilización %	1 1.5	3 4.7	6 9.4	2 3.1	12 18.7	28 18.2	7 10.9	14 21.9	3 4.7	52 81.3	64 100
% corpus ocupado	15.9	17.2	20.6	11.0	64.7	10.1	10.1	9.6	5.5	35.3	100

Tabla 13. Utilización de las marcas de categoría 2/subgrupo 2 y espacios ocupados por presidentes y líderes de la oposición

Es cierto que cifras tan reducidas como las halladas, especialmente, para las formas modalizadoras de opinión personal y de evidencialidad indirecta no nos permiten consideración alguna sobre si su empleo fue mayoritario por parte de los líderes de la oposición o total por los políticos del Partido Popular, pues,

evidentemente, como señalamos en su momento, solo se trata de preferencias personales de determinados políticos por determinadas formas. Asimismo, podemos decir de las escasas ocurrencias de los marcadores de modalidad epistémica que manifiestan duda, probabilidad que hemos de volver a las tendencias personales: la mayor frecuencia de “tal vez” y “quizá(s)” vino determinada por la preferencia de dos líderes del Partido Popular por estos modales epistémicos: Aznar por el primero (cinco ocurrencias) y Rajoy, como refuerzo argumentativo de la ironía en todas las ocasiones, por el segundo (cuatro ocurrencias). Ambas formas deberían indicar la posibilidad de que sucedan o sean factibles las aserciones que introducen, lo que no fue, en algunos casos, así. Obviamente, tales marcas están asociadas con el desacuerdo, con el discurso reactivo y de confrontación, por lo que serán propias entre los líderes de la oposición; de hecho es de ellos de donde han surgido quince de las diecisiete ocurrencias halladas.

Algunas ocurrencias más encontramos en el subgrupo de los marcadores de modalidad epistémica que manifiestan reafirmación y en las que cabe indicar la preferencia personal por su uso: Rajoy por la forma “sin duda”, al emplearla en cuatro casos de los nueve aparecidos, todos como reforzador de la certeza en lo dicho, tal y como ya vimos en algunos ejemplos o en estos otros:

(44) Usted esconde la verdad de oficio porque considera que ser sincero es una temeridad y, en su caso, *sin duda* lo es [Rajoy LO1].

(45) Es cierto que el señor Rodríguez Zapatero las va a realizar? No (Rumores); también *sin duda* [Rajoy LO2].

Siguiendo con estos marcadores de reafirmación, lo que sí cabe indicar es su uso mayoritario, de un lado, por parte de los líderes de la oposición con respecto a los presidentes, aun siendo menor el espacio de corpus ocupado por aquellos; de hecho del total de casos, 38, tales líderes los utilizaron en 29; por otro lado, tal mayoría también se dio en los políticos del Partido Popular con respecto a los del PSOE (26 casos frente a 12), mayoría que vino propiciada por el abundante uso que de estos marcadores llevó a cabo Aznar (15 ocurrencias).

4. CONCLUSIONES

Con estas expresiones de opinión personal, objeto de análisis de este artículo, el político, con más o menos entidad y certeza, pretende coparticipar en la construcción de su identidad, tanto en su imagen como en la de su grupo, y de esta manera distanciarse con su propia voz del adversario político. Puesto que existe una clara relación de estas marcas con las actividades interaccionales y dado que este intercambio es más subjetivo en un discurso reactivo y de confrontación como es el de los líderes de la oposición, cabía pensar, tal y como ocurrió, en un empleo muy superior de estas marcas por parte de dichos líderes con respecto al uso que hicieron los presidentes del Gobierno; sucedió tanto en los políticos del Partido Popular como en los del PSOE.

Se establecieron dos grupos: a) el formado por los *verbos doxásticos subjetivadores* y b) el formado por *adverbios y locuciones adverbiales y preposicionales*.

Del primero se hallaron 88 ocurrencias, entre las cuales “querer” fue el verbo más empleado, con 21 apariciones, todas ellas, excepto un caso, seguidas de infinitivo. La marca “creo que”, con 17 ocurrencias, le siguió en la frecuencia de aparición. El uso que de esta forma hicieron los oradores nos llevó a rechazar cualquier idea que nos hiciera defender la falta de seguridad en los actos o enunciados conducidos por tal marca; por el contrario, el político lo que realmente pretendió fue un cierto grado de cortesía, la cortesía parlamentaria; de hecho, su uso fue en la mayoría de ocasiones, acompañado del vocativo “señorías”. En el conjunto de los cuatro políticos, Rajoy, sobre todo, y Pedro Sánchez fueron los que presentaron índices de utilización superiores a los de ocupación de corpus en el empleo de estos verbos doxásticos.

En el segundo grupo, constituido por adverbios y locuciones adverbiales y preposicionales, volvió a repetirse la superioridad clara de su uso por parte de los líderes de la oposición, superioridad considerable y, por ende, significativa: 81.3 % frente a 18.7 %. Establecimos tres subgrupos: a) modalizadores de opinión personal; b) marcadores de modalidad epistémica y c) marcadores de

evidencialidad indirecta. En total hallamos 64 casos, cuyo reparto, como se indicó, resultó bastante desproporcionado, pues fue en el grupo b) en el que se concentró la gran mayoría de los casos (55).

Con el empleo de los modalizadores de opinión personal (“en mi/nuestra opinión”, “a mi/nuestro juicio”, “a mi/nuestro entender”, “a mi/nuestro modo de ver”, etc.), si bien se asume la responsabilidad de lo que se va a decir, nos encontramos con un político como fuente de la información comunicada, quien expresa su compromiso con la veracidad de la misma, al tiempo que la convierte en un punto de vista y reduce así el alcance de tal veracidad a la esfera del yo. Como había acontecido con algunos verbos doxásticos (“creo”), no pudimos percibir con el empleo de estas marcas falta de confianza, sino una forma de atenuación que hacía posible que otras personas pudieran no estar de acuerdo, pero no de igual manera que quien las emitió.

Finalmente, por lo que atañe a los marcadores de modalidad epistémica, pudimos observar que, al tratarse de discursos políticos que se han de preocupar por dar a entender una mayor certeza en las opiniones y huir de la mera expresión de probabilidad, fueron las marcas que implicaban estos matices las que se mostraron con mayor frecuencia. Por ello, destacó el empleo de “desde luego” (9 ocurrencias), “sin duda” (9) y “(es) evidente (que) (mente)” (7). Solo como expresiones de probabilidad que manifiestan una clara irresolución abierta a la interpretación, “tal vez” (7 ocurrencias) y quizá(s) (4 ocurrencias) resultaron las más utilizadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ädel, A., y Mauranen, A. (2010). Metadiscourse: diverse and divided perspectives. *Nordic Journal of English Studies*, 9(2), 1-11.

Albelda, M. (2007). *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta. Una aplicación al español coloquial*. Peter Lang.

Cortés Rodríguez, L.

“Los políticos y su auditorio (III). La interacción, la implicación del orador y el contenido del mensaje”

2025. *SABIR. International Bulletin of Applied Linguistics*, 8: 76-108

- Albelda, M. (2014). Escalaridad y evaluación: rasgos caracterizadores de la intensificación pragmática. En Puttska, E., y Goldschmitt, S. (Eds.), *Emotionem. Expressivität, Emphase* (pp. 79-94). Erich Schmidt Verlag.
- Albelda, M., y Briz, A. (2020). Atenuación e intensificación. En Escandell, M.^a V., Kathleen, A., y Amenós, J. (Eds.), *Pragmática* (pp. 567-590). Akal.
- Barrios, M. J. (2015). Variabilidad del discurso oral: el caso de seguramente. Un análisis comparativo con quizá(s) y a lo mejor. *Verba Hispanica*, 23, 61-86.
- Bauhr, G. (1990). Notas sobre el uso de quizá(s) y tal vez en un corpus de español moderno: ONE71. *Anales*, 2, 177-193.
- Blas Arroyo, J. L. (2003). Perdóneme que se lo diga pero vuelve usted a faltar a la verdad, señor González: form and function of political verbal behavior in face-to-face Spanish political debates. *Discourse & Society*, 14(4), 395-423.
- Brenes, E. (2015). La intensificación de la aserción en el Parlamento andaluz. Análisis pragmlingüístico de los verbos de opinión. *Cultura, Lenguaje y Representación*, 14, 9-31.
- Cornillie, B., y Gras, P. (2021). Los marcadores evidenciales en la interacción conversacional. El caso de *por lo visto* y *al parecer*. En Maldonado, R., y De la Mora, J. (Eds.), *Evidencialidad. Determinaciones léxicas y construccionales* (pp. 99-127). Universidad Autónoma de México.
- Cortés Rodríguez, L. (2024). Los políticos y su auditorio (I). Descripción teórico-tipológica de sus marcas. *Oralia*, 27(2), 55-82.
- Cortés Rodríguez, L. (2025). Los políticos y su auditorio (II). La interacción asociada con determinados tipos de información: compartida, noticiosa y reproducida. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 101, 5-16.
- Crismore, A. (1989). *Talking with Readers: Metadiscourse as Rhetorical Act*. Peter Lang.

Cortés Rodríguez, L.

“Los políticos y su auditorio (III). La interacción, la implicación del orador y el contenido del mensaje”

2025. *SABIR. International Bulletin of Applied Linguistics*, 8: 76-108

- Cuenca, M. J. (2015). Evidentiality (and epistemicity) in Catalan parliamentary debate. *eHumanista/IVITRA*, 8, 362-382.
- Fuentes, C. (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Arco/Libros.
- Fuentes, C. (2010). La aserción parlamentaria: de la modalidad al metadiscurso. *Oralia*, 13, 97-125.
- García Negroni, M. M. (2011). Sin duda y en principio: Modalización, desdoblamiento enunciativo y heterogeneidad. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 11(2), 69-88.
- García Negroni, M. M. (2012). *Sin duda y en principio en el discurso científico-académico: refuerzo y precaución epistémica en la construcción del sentido*. En Cestero, A. M., Molina, I., y Paredes, F. (Eds.), *La lengua, lugar de encuentro. Actas XVI Congreso Internacional de la ALFAL* (pp. 1083-1093). Editorial Universidad de Alcalá.
- González Ramos, E. (2016). *Contribución al estudio de la evidencialidad en español actual: los signos por lo visto, al parecer, en mi opinión y personalmente* [Tesis doctoral]. Universidad de Zaragoza.
- González Ruiz, R. (2005). *Esa será tu opinión. Aproximación al estudio de las funciones discursivas y sociales de los modalizadores de opinión en español actual*. *Español Actual*, 84, 75-98.
- González Ruiz, R., e Izquierdo Alegría, D. (2022). ¿Es la atenuación la función principal de los modalizadores de opinión? Análisis de sus funciones discursivas en un corpus parlamentario. *Oralia*, 25(2), 65-105.
- Gosselin, L. (2018). French Expressions of Personal Opinion: *je crois/pense/trouve/estime/considère que p*. En Guentchéva, Z. (Dir.), *Epistemic Modalities and Evidentiality in Cross-Linguistic Perspective* (pp. 179-195). De Gruyter.
- Hyland, K. (2005). *Metadiscourse: Exploring Interaction in Writing*. Continuum.

- Lakoff, G. (1972). *Hedges: A study in meaning criteria and the logic of fuzzy concepts*. En Peranteau, P., Levi, J. N., y Phares, G. C. (Eds.), *Papers from the Eighth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society* (pp. 183-228). Chicago Linguistic Society.
- Real Academia Española (RAE). (2009). *Nueva gramática de la lengua española* (2 vols.). Espasa Libros.
- Soler, M. A. (2018a). Sobre *creo (que)* subjetivo (e intensificador) en las sesiones de debate parlamentario. *Textos en Proceso*, 4(1), 61-92.
- Soler, M. A. (2018b). *Fingimientos y atenuación en el uso de creo*. *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 34(3), 1128-1194.
- Soler, M. A. (2020). *Usos discursivos de la forma verbal doxástica creo en la interacción oral en español*. *Pragmática Sociocultural*, 8(2), 204-231.
- Soler, M. A. (2021). *Semántica de creo. Análisis cognitivo de la polisemia de una forma verbal doxástica en la interacción oral en español*. Peter Lang.
- Soler, M. A. (2022). *Esto es lo que creo... El dominio de la opinión en el español hablado a través de los usos construccionales de creo*. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 91, 219-223.
- Troya Déniz, M. (2015). *Quizá(s) y tal vez en novelistas de España y América*. *Philologica Canariensis*, 21, 109-132.
- Vande Kopple, W. J. (1985). *Some exploratory discourse on metadiscourse*. *College Composition and Communication*, 26, 82-93.
- Vázquez, V., y Enríquez, A. (2021). *Yo creo en el español de Ciudad de México y de Galicia: diferencias de gramaticalización*. En Maldonado, R., y De la Mora, J. (Eds.), *Evidencialidad. Determinaciones léxicas y construccionales* (pp. 199-239). Universidad Autónoma de México.
- Woehr, R. (1972). *Acaso, quizá(s), tal vez: Free Variants?* *Hispania* 55/2, 320-327.

Cortés Rodríguez, L.

“Los políticos y su auditorio (III). La interacción, la implicación del orador y el contenido del mensaje”

2025. *SABIR. International Bulletin of Applied Linguistics*, 8: 76-108

Xie, Y. (2019). *Dos interpretaciones de (yo) creo (que) y su uso atenuante-intensificador. ELUA: Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, 33, 211-231.